

ETICA EXPERIMENTAL EN LA INVESTIGACION DE PSI

Una revisión de los Fraudes Científicos y los Fraudes en Parapsicología

ALEJANDRO PARRA *

RESUMEN

A lo largo de la historia de la ciencia se han cometido múltiples fraudes que no han empañado la evolución de los descubrimientos, al igual ha ocurrido múltiples veces en el estudio de los fenómenos paranormales. Las razones del fraude en ciencia puede ser por múltiples causas: razones psicológicas, ambiciones de prestigio o simple necesidad económica. Estas mismas razones, que se incluyen en el fraude parapsicológico, suelen ser atacadas más directamente ya que en este caso se verá empañado el prestigio de un centro universitario. En el presente trabajo se hace una revisión de algunos de los principales fraudes en ciencia y su contrapartida en Parapsicología.

PALABRAS CLAVE: Epistemología, Resultados científicos, Fraude, Capacidades PSI, Experimentos ESP, Honestidad.

ABSTRACT

Multiple frauds have been committed throughout science history that haven't stained the evolution of discoveries. Similar frauds have been done in Paranormal phenomena. Frauds in science are due to multiple causes such as psychological motives, prestige ambitions or mere economical needs. The parapsychological frauds, product of the same causes, use to be more directly attacked since the prestige of universities won't be stained.

In the present work, some of the main frauds in science are reviewed as well as their counterpart in Parapsychology.

KEY WORDS: *Epistemology, Scientific results, Fraud, PSI capabilities, ESP experiments, Honesty.*

* Director de la Revista Argentina de Psicología Paranormal. Miembro de la Parapsychological Association (USA), American Society for Psychical Research (New York), de la Society for Psychical Research (Londres), de la American Society of Dowsers (USA), de la Academia de Religión e Investigación Psíquica (USA) y de la Society for Scientific Exploration (USA).

En este informe el autor analiza el ejercicio de la práctica experimental en parapsicología desde la ética de la formación profesional, y como influye esa ética en la actividad experimental.

Los fraudes en ciencia, como los casos Mendel, Moewus, Kammerer en biología Cyril Burt en psicología, entre otros, muestran que algunos de estos fraudes están motivados por: a) necesidades económicas, b) ambiciones de prestigio, ascenso, fama, etc.; c) ciertas patologías psicológicas (doble personalidad, orgullo desmedido, envidia) y no está alejada de la realidad científica la influencia y el entorno social que rodea, y a veces exige, al científico, la publicación de éstas. También se comparan estos antecedentes en ciencia con los fraudes en parapsicología, como los casos Soal (Inglaterra) y Levy (Institute for Parapsychology, Durham, NC), como así también la actividad fraudulenta de los sujetos psíquicos, son dos cabos del mismo hilo que deben ser tenidos en cuenta. Esto señala que en parapsicología todavía queda mucho por estandarizar, y éste quizás sea el último problema por resolver en este campo.

Introducción

Las motivaciones de los científicos en el campo de la parapsicología y la honestidad profesional de los parapsicólogos ha sido objeto de estudio en numerosas convenciones parapsicológicas (McConnell, 1975 y Gavilán Fontanet, 1978). Sin embargo, el problema de manipulaciones fraudulentas, resultados inventados, apropiación de artículos ajenos, no está alejado de la comunidad científica.

En el mundo de las finanzas, de la política y en otros campos diversos el problema del fraude está lamentablemente cerca de

la realidad. Recientemente, la misma Iglesia Católica declaró abiertamente que el Santo Sudario de Turín, era una hábil falsificación del siglo XII, que ahora sólo sería reconocido como ícono.

Existen también tantos fraudes como motivaciones para hacerlos: desde patologías psicológicas, hasta ambiciones de prestigio y necesidades económicas, todas coadyuvan al interés común de la manipulación engañosa.

¿Cómo detectarla y detenerla? En el mundo científico y tecnológico en general, aún no se ha llegado a un acuerdo, y conforme las presiones de una sociedad en avanzada exijan más eficiencia y precisión, será cada vez más difícil llevar un control de la actividad científica general.

En parapsicología, el problema es grave porque los hechos que son objeto de estudio están sujetos a variables tan difíciles de controlar como experimentar en física cuántica, y por lo tanto es fácil encontrar a más de un investigador decepcionado por infructuosos experimentos, réplicas inexactas, metodologías difíciles de seguir, y críticas normalmente severas de sus colegas. Durante mucho tiempo se ha discutido acerca de la confiabilidad de la experimentación existosa en parapsicología, lo cual supone, a veces, un sospechoso ejercicio de la investigación.

Los críticos se dividen en sus opiniones, mientras que algunos epistemólogos escépticos generalmente argumentan que el fraude en parapsicología se mueve por el accionar sospechoso del experimentador; algunos magos y prestidigitadores encuentran en los psíquicos y sujetos dotados motivaciones de dudosa credibilidad y facilidades para engañar a algunos experimentadores.

De todos modos, ni en un campo ni en el

otro ha quedado resuelto y se espera, sin embargo, que algún día la parapsicología encuentre las palabras necesarias para motivar al experimentador a no cometer un fraude.

Fraude en ciencia

Desde hace tiempo, los epistemólogos se han planteado una inquietud que les aterra: el fraude en la ciencia.

¿Cómo pueden esas personas luego de prestigiosas carreras universitarias, publicar artículos importantes en revistas especializadas y que los revisores de ellas no se percatan del engaño? El problema mayor —han discutido— es distinguir lo verdadero del fraude. Existe un condicionamiento sociológico en donde el funcionamiento epistemológico está íntimamente ligado al status o currículum que presente tanto el autor como la institución que lo presente.

La gente no se imagina que los resultados científicos son producto de una actividad humana y social, que son objeto de discusiones entre especialistas que concluirán en un acuerdo o, por el contrario, impuestos por la autoridad de una eminencia «científica» que colma las esperanzas de los autores, al confirmar sus convicciones, o satisfacer diversas ambiciones (ascenso, fama, etc.) (Blanc, Chapoutier & Danchin, 1981).

Mencionaremos algunos de los casos más importantes y que han trascendido, tal vez como advertencia, de la gravedad del problema y sus implicaciones en la comunidad científica.

La historia de las ciencias está plagada de casos de manipulación de datos, como el ilustre antropólogo Morton de mediados de siglo pasado, que hacía pequeñas tram-

pas con sus análisis estadísticos, o el conocido criminalista Goddard, que retocaba las fotos de sus pacientes para que parecieran más perversos.

Veamos algunos casos en el campo de la Biología.

Gregor Johann Mendel (1822-1884), cuyos experimentos fundaron las bases de la actual genética y las leyes de la herencia, se convirtió en un bastión del fraude. Mendel (monje, físico y botánico austriaco), demostró que la transmisión de los caracteres biológicos de una generación a otra obedecen a leyes específicas, los cuales se muestran proporcionales cuando están representados en el seno de las generaciones.

En 1936, el genetista británico R. A. Fisher reveló una singularidad pasada por alto en la publicación en que Mendel expuso sus célebres leyes: las proporciones obtenidas eran demasiado cercanas a la previsión teórica para no admitir la existencia de ligeros «retoques» (Fisher, 1936).

Franz Moewus, era un biólogo alemán que trató de reducir el comportamiento de un ser vivo a sus mecanismos elementales: los genes y las moléculas, usando para ello el ejemplo de la vida sexual del alga «Chlamydomonas eugametos», la cual regula su vida sexual segregando hormonas para una función u otra determinada (Moewus, 1954). Se trataba de un gran descubrimiento en el campo de la biología molecular.

Sin embargo pronto se descubrió que Moewus, realmente jamás había realizado tales experimentos y que el alga no necesitaba de tales hormonas para su reproducción sexual. Renner (1958) solicitó a Moewus los datos técnicos para la repetición del experimento y no obtuvo respuesta; los resultados eran inventados.

«El caso del Sapo Partero» reviste particular importancia porque juegan papeles ideológicos y políticos que son necesarios a tener en cuenta en la motivación de un científico al cometer fraude. Paul Kammerer era un biólogo vienés de principios de siglo representante del Lamarkismo (teoría de los caracteres adquiridos, propuesta por Lamark poco antes de la aparición de Darwin). Kammerer pretendía probar a través del sapo partero «*Alytes obstetricans*» que estos animales desarrollan cepillos copuladores, es decir, que la mayoría de los sapos y ranas se aparean en el agua, y poseen callosidades en las manos y los antebrazos que les permitan agarrarse a la hembra en el momento de la cópula.

Kammerer probaría que este sapo terrrestre podía copular en el agua, gracias a estas callosidades (Koestler, 1973). Poco tiempo después, el fraude fue descubierto cuando en 1926 G. K. Noble visitó el Museo Americano de Historia Natural y utilizando una lupa binocular observó que partes del cuerpo del sapo estaban cubiertas... ¡con tinta china!, resultante de la falsificación de las «callosidades» del sapo partero. Kammerer acusó de ello a un colaborador suyo, pero nadie le creyó. Ese mismo año, se hizo con una pistola y se disparó un tiro en la cabeza (1).

El caso de los ratones de Summerlin tiene aspectos similares. Aún hoy los problemas que plantean los injertos entre individuos no emparentados, son rechazadas por las defensas inmunitarias del receptor. Para evitarlo se suele aplicar inmunosupresores, que disminuyen la acción del rechazo, pero también merma la resistencia del receptor a las infecciones.

Summerlin tuvo la idea de realizar cultivos de órganos con fragmentos de piel antes de injertarlos, de modo tal que los injertos pudieran «adaptarse» a su nuevo medio, sin riesgo de rechazo. El experimento no tuvo buen resultado sobre los ratones y sus colegas se reunieron para examinar la experiencia. Summerlin desesperado por salvar su prestigio, «tiñó» la piel de los ratones para hacer creer que los injertos habían arraigado, pero ese mismo día fue sorprendido secretamente e inmediatamente despedido de su empleo (Wingerson, 1981).

Los trabajos del psicólogo inglés Cyril Burt (2) se orientan hacia un aspecto particularmente importante para la psicología, ya que se trata de la herencia de las facultades intelectuales adquiridas y su trabajo, constituye, el principal argumento de los partidarios de la transmisión hereditaria de la inteligencia (CI) de los gemelos univitelinos separados, es decir, de los gemelos verdaderos que por diversas razones, han sido educados por familias distintas.

Ahora bien, si los CI de tales parejas de individuos —que tienen exactamente los mismos genes— son similares, se debe a que la educación en los distintos medios no repercute en las facultades intelectuales.

Para Burt, los CI de los gemelos verdaderos que viven separados quedan muy próximos y por consiguiente la inteligencia es hereditaria.

Pero en 1976, Oliver Gillie (periodista del «Sunday Times» de Londres) descubrió,

(1) Probablemente estaría asociado como un engaño amoroso. El gobierno soviético había invitado a Kammerer a ocupar un puesto en la Universidad de Moscú y su amante desistió del viaje.

(2) Cyril Burt (1891-1971) fue considerado uno de los más importantes psicólogos en Gran Bretaña. Según muchos testigos era de naturaleza algo paranoica y sin duda este carácter patológico le condujo a anteponer sus convicciones personales a la objetividad científica.

luego de una ardua investigación periodística, que Burt, que había utilizado la colaboración de dos «colegas» para recoger los datos de sus encuestas jamás habían existido, lo cual condujo a sospechar de sus trabajos.

Según Hearnshaw (1979), Burt cometió cuatro fraudes: (a) construyó nuevos datos brutos a partir de correlaciones que ya había publicado, (b) sólo los informes tomados antes de la Segunda Guerra tenían valor (quince primeros) y no los más recientes, (c) exageró los resultados estadísticos acerca de los factores de inteligencia, (d) inventó más de 20 cartas enviadas «a sí mismo» cuando estaba a cargo del *British Journal of Psychology* bajo pseudónimos (ver Gregory, 1979). Inclusive el mismo Burt se interesó en la actividad parapsicológica (Burt, 1968) y en un artículo sobre la ESP declaró:

La propensión a incrementar la importancia de nuestras propias demostraciones, el deseo de evitar los juicios y reservas, y el deseo incesante de conciliar nuestras observaciones anteriores a las presentes de modo que se ajusten a nuestros propios deseos, constituyen tendencias naturales del espíritu humano, tan inconscientes como automáticas. Esto pide mucho tiempo y disciplina para hacer de un hombre un observador verdaderamente científico, objetivo y preciso (Burt, 19).

Es indudable que en este artículo, vinculado con el problema del fraude en la investigación psí, no represente sino una paradójica denuncia a su propio delito.

¿Puede un fraude tener por objeto desprestigiar a un colega? En el campo de la paleontología, dos hechos han tenido notable repercusión. El primero se llamó el «Hombre de Piltdown», un cráneo hallado

en 1911 cerca de Londres considerado durante décadas como el más antiguo de los fósiles humanos, resultado ser un fraude después de una detenida examinación realizada en 1953 por un grupo de científicos del Museo Británico que determinaron que aquello no era sino una buena falsificación del cráneo de un hombre fósil combinado con la mandíbula de un antropoide. El fraude había sido cometido por Charles Dawson con el fin de ridiculizar al eminente paleontólogo Arthur Woodward y apropiarse de su cargo.

Sobre el tema aún se tejen varias versiones, que implican al mismo Theilard de Chardin.

En física el terreno es también vulnerable. Recordemos, sin citarlo específicamente, los experimentos de fusión nuclear controlada capaz de proporcionar una fuente de inagotable energía. El premio es grande, pero las posibilidades de obtenerlo es muy pequeña, ya que el país que lo domine estará a la cabeza del mundo. Ha habido algunos intentos para obtenerlo de forma experimental, como los casos de los alemanes Paneth & Peters (1926), Ronald Richter (1956) en Argentina, el americano Alvarez (1956) y el británico Sir Cockroft (1958). Hace poco, Fleischmann & Pons (1989) anunciaban su descubrimiento de fusión nuclear controlada a la prensa antes que al círculo especializado para una ulterior revisión. Tal norma es a veces criticada, porque permite que el «establishment» censure las innovaciones que violan teorías corrientemente aceptadas o que provienen de grupos de investigación marginales. El vedetismo no es un valor necesario para los científicos, sí lo es su credibilidad.

Existen también ciertas motivaciones económicas, como el caso del Dr. John Long, del Departamento de Patología de la Escuela de Medicina de la Universidad de

Harvard, quien había realizado investigaciones sobre ciertos anticuerpos con la ayuda de US\$ 150.000. Dimitió de su puesto tras admitir haber falsificado sus resultados.

En nuestro país (Argentina), el recientemente discutido tema de la Crotoxina, una droga que permite suprimir la evolución del cáncer en pacientes terminales otorgándole una posibilidad de vida más extensa.

El descubrimiento se debe al Dr. Juan Carlos Vidal, quien presentó un informe al Ministerio de Salud Pública con algunas fotografías tomadas de un libro de texto que hizo aparecer como de experimentos propios (3). La crotoxina sigue siendo objeto de estudio en nuestro país (Argentina) y en el extranjero.

Por último, parece que la forma actual de publicación de los resultados científicos estimulan cierto fraude. En el siglo pasado, los investigadores publicaban «memorias» en las que exponían sin artificios la totalidad de sus resultados incluidos los que parecían presentar problemas o no cuadraban con sus hipótesis. La investigación moderna nos ha acostumbrado a publicaciones muy cortas, en que todos los datos deben presentar entre sí gran coherencia y ajustarse a las conclusiones. Si un artículo, aunque sea interesante, no se presenta de esta forma, tiene muchas posibilidades de que las revistas internacionales importantes lo rechacen. En consecuencia, el investigador tendrá que ocultar los resultados que no confirman su hipótesis. Por ello el sistema de publicación evoluciona hacia un modo de proceder que no refleja la objetividad que se espera de la in-

vestigación. También sabemos que los fraudes son descubiertos sólo en los Estados Unidos, pero en otras partes del mundo jamás se habla de ello. Existe mucho temor y prejuicio en la comunidad científica, y cuando hay fraude, el mal visto es el que lo denuncia.

Fraude en parapsicología

Dentro de las diferentes variables en parapsicología, podemos hacer una clara distinción que podría aclararnos el panorama a la hora de estructurar los hechos. En el pasado, la investigación psíquica condenó severamente la actividad fraudulenta en el medio espiritista y la investigación con los médiums. Algunos estudiosos de la metapsíquica, como los jesuitas Carlos M.^a de Heredia, Fernando M.^a Palmés y más actualmente Oscar González-Quevedo escribieron bastante acerca de estos fraudes (Palmes, 1950; Heredia, 1951 & González-Quevedo, 1977). Ellos pretendían desarticular la actividad espiritista reduciéndola a meros fraudes, por supuesto, defendiendo una convicción de evidentes alusiones ideológicas.

Lejos de esta particular fenomenología espírita, espontánea y cualitativa, la actividad experimental se ha visto sacudida por científicos, que por diversas causas, han retocado sus datos.

Fraser Nicol (1979) en un estudio acerca de los niños fraudulentos en la investigación psíquica, menciona numerosos casos de principios de siglo, tales como las hermanas Fox (1847) y la aparición del espiritismo (ver también Heredia, 1951); las niñas Wright & Griffiths, quienes engañaron al famoso Sir Conan Doyle con sus fotografías de Hadas en Cottingley; y los más recientes «Mini-Gellers», que reproducían el doblaje de metales luego de ver por TV al famoso israelí Uri Geller. Estos hechos estuvieron severamente criticados

(3) Citado por Luis Federico Leloir (Premio Nobel de Química) en un reportaje efectuado por la Revista «Somos» de Buenos Aires.

por escépticos como Randi (1987), Gardner (1988) y Muller (1978) quienes han estimulado a los parapsicólogos a la participación de los magos en parapsicología. Según ellos esto podría minimizar la actividad fraudulenta en parapsicología, pero sólo cubrirían un área en particular, y podrían ser útiles en la observación de manipulaciones sospechosas de supuestos psíquicos.

Algunos de estos fraudes han sido analizados y estudiados desde este punto de vista y Muller (1978) refiere al cuidado de los sujetos que conocen la psicología de sus observadores en contra de manipulaciones fraudulentas. Hansen (1990) ha elaborado un completo informe con una extensa bibliografía acerca de los trucos de los sujetos en experimentos psi. El destaca la participación de los magos, con sus ventajas y desventajas, las formas de control que podrían emplear los parapsicólogos ante supuestos psíquicos y la necesidad de una mayor comunicación entre magos y parapsicólogos, lo cual podría favorecer una mutua participación en el diseño de un experimento o en el momento de controlar las facultades psi de un sujeto. Desde otro ángulo, citaremos dos conocidos casos de fraudes en la actividad experimental en parapsicología.

S. G. Soal es considerado un pionero de las investigaciones con criterio metodológico, experimental y estadístico casi paralelo al de Rhine, alrededor de los años 30 en Gran Bretaña. En 1945, la Universidad de Londres lo premió por sus trabajos en Parapsicología. Unos años después, encontró a Basil Shakleton, un sujeto con sorprendentes capacidades psi con quien realizó notables experimentos con ESP (Soal & Bateman, 1954).

Poco antes de la muerte de Soal, la estadística Betty Markwick (1978) demostró que Soal había cometido un fraude delibe-

rado gracias a una examinación computarizada de los resultados publicados por Soal.

Markwick (1976, 1978, 1985) asegura que el problema se reduce, en primera instancia, a una falsificación inocente, por una personalidad secundaria de Soal. Gregory (1980) ofrece una hipótesis basada en orgullo, o una compenetración en la idea científica, y en sus consecuentes errores de lógica. Hansel (1980), sin embargo, considera que el fraude Soal, es simplemente una treta maliciosa para cubrir a la parapsicología de un manto de cientificidad que no le corresponde, lo cual fue refutado por Medhurst (1968).

El segundo caso, ocurrió en el Instituto de Parapsicología creado en 1964 por J. B. Rhine, en Durham. El Dr. Walter J. Levy había llegado al Instituto con la intención de realizar el Curso de Verano después de cursar Medicina en el Medical College de Georgia, quien a dos colegas, descubrió la forma de probar que los ratones podían evitar shocks eléctricos.

Construyó así bajo la dirección de Chauvin & Montredon (1968) un diseño en el que los animales a través de su ESP podían evitar un shock eléctrico suave aplicado aleatoriamente a una u otra mitad en una caja rectangular con una probabilidad del 50% de shocks a la vez. Sin embargo, por anticipación extrasensorial del lugar del incómodo shock, el animal tenía que evitarlo saltando de un lado u otro de la caja.

Pasado el tiempo, y bajo la dirección de Levy, la técnica fue desvelada al punto donde se mostró un éxito repetible del 55% donde, el 50% era en orden del azar. Por este trabajo y su éxito, Levy ingresó al Staff del Instituto en 1973. Realizó numerosas experiencias y publicó diversos informes respecto a sus exitosos resultados, hasta que tres asistentes encontraron

comportamientos sospechosos en el trabajo de Levy; James Davis, Jim Kennedy y Jerry Levin, quienes dudaban de tantos y tan cuantiosos éxitos, idearon un plan para descubrirle.

Mientras controlaba sus registros PK con ratas, lo observaron secretamente y lo vieron aumentar los porcentajes obtenidos por los animales, gracias a una batería de instrumentos doble instalada sin conocimiento de Levy, con el fin de registrar las verdaderas cifras.

La cinta no-manipulada no mostró evidencia PK, mientras que el registro manipulado por Levy, se hallaba alterado. Con estas pruebas en la mano, estos tres hombres se citaron con Rhine y su mujer y les informaron del engaño. Rhine citó a Levy (4), quien reconoció los cargos que pesaban sobre él, y sin más discusión dimitió en el Laboratorio (Rhine, 1974, 1975). Además declaró que había cometido fraude por «exceso de trabajo y en bien de la parapsicología». Esto desalentó a Rhine, quien le había estimado y protegido en su instituto durante bastante tiempo (Rogo, 1985). En un artículo posterior (Rhine, 1974) cita todos los trabajos realizados desde 1969 hasta 1974 (veinte en total) por W. J. Levy, de modo tal de dejar establecidos posibles futuras citas como referencias a sus trabajos «científicos».

Conclusión

Convocar a una multitud de testigos para asegurar la honestidad de una experiencia, es hacer una caricatura de la ciencia. El intento de fraude por parte del sujeto o por parte del investigador son dos casos del mismo hilo que deben ser toma-

dos en cuenta, y las probabilidades de posibles fallos experimentales deben ser estimados y tratados en consecuencia.

De parte del investigador, para controlar al sujeto, los cuidados experimentales son parte normal del protocolo metodológico.

McConnell (1977) ha mencionado que los ayudantes del experimento constituyen un caso intermedio en el cual, el investigador con mayor experiencia, examinará con cuidado.

Gardner (1988) considera que el fraude en parapsicología es mayor que en la mayoría de las ciencias, especialmente las físicas, pero no por mucha diferencia. Esta afirmación puede ser cuestionada. En primer lugar, hemos visto que la evolución de las ciencias en general se enfrenta a éste como a otros problemas que forman parte de la naturaleza de esta evolución, y la historia de las ciencias muestran que mitos científicos, como en psicología (Musso, 1970), no han sido, ni son, mayores que en parapsicología.

Un examen del fraude en ciencia, y por consiguiente en parapsicología, es una muestra del abuso en ciencia. Este abuso tiene dos vertientes, el primero se refiere a como la sociedad invoca la ciencia para justificar sus prejuicios, y el segundo de cómo el científico está influenciado por el entorno social, que condiciona sus métodos y hasta sus resultados.

Gould (1988) (5) asegura que el científico debe desprenderse de esa aura de falsa

(4) Levy era un individuo bastante posesivo, callado y severo con sus colegas. Actualmente se viene desempeñando como médico neurólogo en un Hospital de Georgia.

(5) Su libro «La Falsa Medida del Hombre» es uno de los mejores tratados acerca de los errores y mitos de la ciencia respecto a los sistemas de medición de la inteligencia. Sus análisis no están demasiado relacionados a los fraudes científicos, pero sí a los componentes ideológicos que muestran los científicos en sus publicaciones y artículos.

objetividad y asumir el componente ideológico y social que afecta su trabajo de forma vigilante.

¿Podemos evitar el fraude en parapsicología?, ¿se ha resuelto ese conflicto en ciencia? Un aspecto del problema es que hay fraudes más evidentes que otros. En un estudio reciente, un investigador acusó a otro colega de falsificación de resultados, y esto originó una investigación. Se trataba de un estudio acerca del ADN, pero los datos estadísticos dependían de una interpretación y según la técnica que se utilizaba, los resultados eran diferentes. Los críticos pidieron los datos originales (anteriores a la interpretación) y consideraron que los mismos no coincidían con las conclusiones del artículo. Los autores respondieron a la crítica diciendo que los datos deberían ser interpretados. En realidad, sabemos que hubo manipulación, pero no si los resultados son verdaderos o falsos.

Los mismos epistemólogos y editores de revistas científicas realizaron numerosas experiencias con sus revisores. Seleccionaron trabajos ya publicados en la misma revista en donde sólo modificaron el título y la primera línea del texto, pero presentados como originales cuya autoría se debía a profesores de universidades menores.

El 90% de los trabajos presentados fueron rechazados por la misma revista donde ya habían sido publicados. Existe un prejuicio bastante serio en la comunidad científica de rechazar o aceptar trabajos bajo garantía de confianza o desconfianza en el autor (Thuillier, 1989) o las publicaciones parapsicológicas especializadas, que presentan a sus lectores los experimentos exitosos, de modo tal que si se cotejaran los exitosos con los no-exitosos las tendencias variaría en forma significativa (Parra, 1990).

En síntesis, podemos decir que los científicos, y con ellos los parapsicólogos formulan muchas cuestiones de manera restrictiva, que las únicas respuestas legítimas son aquellas que confirman determinada preferencia social. La ciencia no puede escapar a su singular dialéctica. Los científicos pueden esforzarse por identificar las ideas que tienen sus pares acerca de la cultura y preguntarse por el tipo de respuestas que podrían formularse partiendo de premisas diferentes, proponiendo teorías creativas que sorprendan a sus colegas y los obliguen a revisar la validez de unos procedimientos hasta entonces incuestionados. En parapsicología todavía queda mucho por estandarizar, y este problema tal vez sea el último por resolver. Entonces puede que haya menos científicos interesados en la idea de cometer un fraude.

Referencias

- BLANC, M., CHAPOUTIER, M. y DANCHIN, A. (1981): Los Fraudes Científicos. *Mundo Científico* (1), 2, pp. 208-217.
- BURT, C. (1967): Science and ESP. J. R. Smythico Ed. Humanities Press.
- (1968): Psychology and Psychical Research. F. W. H. Myers Memorial Lecture. Society for Psychical Research Ed.
- DUVAL, P. y MONTREDON, E. (1968): ESP Experiments with Mice. *Journal of Parapsychology* (32), pp. 153-166.
- FRASER NICOL, J. (1979): Fraudulent Children in Psychological Research. *A Skeptic's Handbook of Parapsychology*. Paul Kurtz Ed. (1985). Prometheus Books, NY.
- FISHER, R. A. (1936): *Annals of Science* (1), p. 115.
- GAVILAN, F. (1978): Los Factores Motivaciones del Investigador en Parapsicología. *PSI Comunicación* (4), 7-8, pp. 9-18.
- GONZALEZ-QUEVEDO, O. (1976): Los Poderes Físicos de la Mente (2 tomos). Sal Terrae, Santander.
- GARDNER, M. (1985): Magicians in the Psi Lab: Many Misperceptions. *A Skeptic's Handbook of Parapsychology*. Paul Kurtz Ed. Prometheus Books, NY.

- GOULD, J. (1988): La Falsa Medida del Hombre. Biblioteca de Divulgación Científica MUY INTERESANTE. Buenos Aires.
- GREGORY, A. (1979): Review of «Cyril Burt —psychologist» by L. S. Hearnshaw. *Journal of the Society for Psychical Research* (50), pp. 249-257.
- (1980): Why do scientists engage in fraud? *Parapsychology Review* (11), 6, pp. 1-6.
- HANSEL, C. E. M. (1966): ESP: A Scientific Evaluation. Ch. Scribner's Ed., NY.
- HANSEN, G. (1990): Deception by Subjects in Psi Research. *Journal of the American Society for Psychical Research* (84), 1, pp. 25-80.
- HEARNSHAW, L. S. (1979): Cyril Burt, psychologists. Cornell University Press.
- HEREDIA, C. M. (1951): Los Fraudes Espiritas y los Fenómenos Metapsíquicos. Difusión, Buenos Aires.
- KOESTLER, A. (1973): El Abrazo del Sapo Partero. Ayma, Barcelona.
- MARKWICK, B. (1976): Correspondence. *Journal of the Society for Psychical Research* (48), pp. 287-288.
- (1978): The Soal-Goldney experiments with Basil Shackleton: New Evidence of data Manipulation. *Proceeding of the Society for Psychical Research* (56), pp. 250-277.
- (1985): The Establishment of Data Manipulation in the Soal-Sacketon Experiment. *Skeptic's Handbook of Parapsychology*. Paul Kurtz Ed., pp. 287-311.
- Mc. CONNELL, R. A. (1975): The motivations of Parapsychology and other Scientists. *Journal of the American Society for Psychical Research* (69), pp. 273-280.
- (1977): The Resolution of Conflicting Belief about the ESP Evidence. *Journal of Parapsychology* (41), pp. 198-214.
- MEDHURST, R. G. (1968): The Fraudulent Experimenter: Professor Hansel's case against Psychical Research. *Journal of the Society for Psychical Research* (44), pp. 217-232.
- MULLER, L. (1978): Parapsychologie und Tricktauschung (Parte I). *Zeitschrift für Parapsychologie und Grenzgebiete der Psychologie* (20), pp. 38-56.
- (1978): Parapsychologie und Tricktauschung (Parte II). *Zeitschrift für Parapsychologie und Grenzgebiete der Psychologie* (20), pp. 57-66.
- MUSSO, J. R. (1970): Problemas y Mitos Metodológicos de la Psicología y la Psicoterapia. Piqué, Buenos Aires.
- PALMES, F. Ma. (1950): Metapsíquica y Espiritismo. Labor, Barcelona.
- PARRA, A. (1990): Comentarios. *Revista Argentina de Psicología Paranormal* (1), 3, pp. 148-152.
- RANDI, J. (1987): FLIM-FLAM. Prometheus Books, NY.
- RENNER, O. (1958): *Zeitschrift für Naturf.* (13b), p. 399.
- RHINE, J. B. (1974): A New Case of Experimenter Unreliability. *Journal of Parapsychology* (38), pp. 215-225.
- (1975): Second Report on a Case of Experimenter Fraud. *Journal of Parapsychology* (39), pp. 306-325.
- ROGO, S. D. (1985): J. B. Rhine and the Levy Scandal. *A Skeptic's Handbook of Parapsychology*. Paul Kurtz Ed., pp. 313-326.
- SOAL, S. G. y BATEMAN, G. (1954): Modern Experiments in Telepathy. New Haven Yale University Press.
- THUILLIER, P. (1989): El Contexto Cultural de la Ciencia. *Ciencia Hoy* (1), 3, abril-mayo, pp. 19-24.
- WINGERSON, L. (1981): William Summerling: Was he right Along? *New Scientist*. February 26, p. 96.

INDICE

	<u>Págs.</u>
EDITORIAL	5
Hacia un nuevo entendimiento de lo Divino. Milan Ryzl	7
Ondas eléctricas del cerebro. José Luis Ramos Jácome	37
Como puede usted doblar metales sin tocarlos. José Luis Jordán Peña	43
Misión Punta de Flecha: La culminación de un contacto visual. Javier Sierra	69
<hr/>	
Etica experimental en la investigación de PSI. Alejandro Parra	91
<hr/>	
La Parapsicología, esa gran desconocida. Francisco Máñez	101
Bienvenido Torquemada o las inquisiciones científicas. Javier Akerman	109
Diccionario de Parapsicología (2.ª parte). José Luis Jordán Peña	115
Reseñas bibliográficas	147